

ANÁLISIS SOCIOCRTICO DE “ÉSTOS FUERON LOS PALACIOS” EN LA NOVELA *AGUA QUEMADA*, DE CARLOS FUENTES

Bárbara Esparta ESTRADA CÁRDENAS
(Universidad de Perpignan - UMSNH)

Agua Quemada es una novela narrada en cuatro historias diferentes aparentemente independientes, estas historias muestran la vida en la sociedad mexicana a través de la complejidad de un relato que recrea el tejido social. En este artículo sólo abordaremos el primer relato, “Estos fueron los palacios”, para evidenciar la parodia que hace el autor de hombre-perro, pero antes queremos mencionar las connotaciones que existen en México de esta palabra, entre ellas encontramos algunas que tienen un carácter positivo y otras, que es en la mayoría de los casos, un carácter negativo. Estas connotaciones son:

Soy bien perrón, es una expresión que utilizan principalmente los jóvenes para decir que son muy buenos en alguna cosa o actividad.

Llevar vida de perros, se utiliza para decir que se vive peleando, es una expresión que remite a la vida familiar.

Es un perro, se utiliza para designar a alguien que es malo y agresivo y/o falto de sentimientos, expresión con la cual, sin lugar a dudas, los perros se sienten ofendidos.

Andar de perro, es no tener ni un centavo en la bolsa, no haber recibido el salario, es un estado momentáneo.

Es una perra, se refiere a una mujer que es prostituta.

Perra, también se utiliza para designar a una mujer que abandona a los hijos.

Andan como perros, es una alusión a una pareja que no disimula sus deseos sexuales en público. O que viven la vida peleando. Remite a la pobreza en todo sentido.

Parecen perros, es pelear, hablar a gritos (ladrar), etc.

Llevamos una vida de perros, vivir en la pobreza absoluta.

Tienes cara de perro, este se usa para ofender a alguien, por todas las connotaciones negativas que contiene la palabra.

Nos tratamos como perros, nos tratamos mal unos a otros.

Como podemos ver, a excepción de “ser perrón”, las connotaciones de perro conllevan una carga semántica negativa y despectiva, esto nos remite, sin lugar a dudas, al sema *caníbal*, expresión que fue utilizada por los europeos para referirse a los hombres caribeños del tiempo del descubrimiento de las islas caribes hecho por Cristobal Colón. De acuerdo a lo que menciona Roberto Fernández Retamar en su ensayo *Calibán*, perro puede remitirnos a la imagen de los hombres monstruosos con cola y cara de perro que circuló por Europa después del descubrimiento; esta “versión degradada que ofrece el colonizador del hombre al

que coloniza (...) prueba hasta qué punto estamos inficionados con la ideología del enemigo”¹.

Creemos que esa visión degradada que el colonizador tiene del colonizado se repite de manera velada en el relato de Fuentes, pero no en relación a los indios americanos, sino a las clases sociales mexicanas, esto se descubre en lo que el sujeto de la enunciación expresa en el enunciado respecto de las connotaciones que se encuentran implícitas en el vocablo perro, pues recordemos que “el sujeto dice siempre más de lo que quiere decir y de lo que cree decir”².

había más perros que hombres por estos rumbos [refiriéndose a los barrios bajos de la ciudad de México], perros sueltos, sin amo, sin collar, perros paridos quién sabe dónde, nacidos del encuentro callejero entre otros perros igualitos a ellos, un perro y una perra que se quedaron trabados [...] (p. 56).

Indudablemente que la alusión a perro que se hace en este párrafo de “Estos fueron los palacios”, tiene una connotación sexual. En un diccionario cualquiera encontramos la palabra perro con una definición muy específica, cuya representación mental es propia de este significante, pero dentro del texto y, en el contexto del relato, existe una similitud o cierto tipo de relación entre los perros y los hombres de las clases marginadas, por lo que se pueden tomar como sinónimos porque cambia el sentido del signo,

¹ Roberto Fernández Retamar, *Calibán*, México, Diógenes, 1974, 2ª ed., p. 16

² Edmond Cros, *Ideosemas y morfogénesis*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992, p. 18

perro = hombre, de tal forma que dentro del texto estas entidades discursivas funcionan por afinidad.

Esta relación paródica hombre = perro, muestra la indiferencia del narrador hacia la problemática social y humana. En la expresión *perros sueltos* el semantema perro, al relacionarse con el hombre, tiene una connotación distinta al significado lingüístico meramente, al aludir al espacio de los barrios marginales de la ciudad de México.

[...] en el interior de una sociedad determinada, que puede ser coextensiva o no con una comunidad lingüística, y durante un periodo determinado, otras significaciones se agregan al sentido [...]: por ejemplo, el perro se asocia [...] a la fidelidad, aunque esta cualidad no forme parte del sentido lingüístico (lexicográfico) de la palabra. Las modalidades de la enunciación, es decir, la actitud del locutor con respecto a aquella de que habla [...] producen a su vez una significación [...] de índole específica [...]³.

Como sucede en el caso que tratamos.

“...perros sueltos, sin amo, sin collar, perros paridos quién sabe donde...” (p. 56). Las frases separadas por las comas indican carencia de hogar, de dueño, de amor, de origen; por lo que su connotación es negativa al ser comparados con los que tienen hogar, dueño, origen, amor. Sin embargo, la carga negativa no consiste en la polarización con los que tienen una condición contraria

³ Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI, 1998, p. 295.

a la de ellos, sino en el hecho de aceptar su destino trágico y asumir su situación social sin protestas. Esto puede comprobarse también en la cita siguiente, cuando el narrador hace referencia al sexo femenino, a la perra, la cual muestra en una condición de abandono e inferior a la del macho, tal como sucede en la vida real, veamos:

¿Cómo iba a recordar la perra a su macho cuando paría sola, [...] a su camada de cachorros abandonados al segundo día de nacer? ¿Cómo iba a recordar a sus propios hijos la perra? (p. 56).

Encontramos dos situaciones: la primera se refiere al embarazo propiciado por relaciones sexuales callejeras, ocasionales, que por la condición de pobreza y preparación ínfima le impide a la perra (mujer) recordar al macho con el que se apareó; por otro lado la expresión de abandono de los cachorros que se muestra en el segundo renglón, en la tercera línea, el hecho de poner el sujeto (perra) como predicado lleva una carga semántica que alude a la mujer prostituta. El adverbio de modo y los verbos ponen énfasis en los hijos abandonados, descuidados, para terminar con un dejo de desprecio en “la perra” ¿Quién si no la perra es lo que hace esto? Es ella la que prioriza el placer sobre los críos. Vemos pues, cómo el enunciado no es más que el objeto del deseo del sujeto de la enunciación, objeto de deseo y de prohibición al mismo tiempo y que aflora en el desprecio al mismo.

En ese párrafo, el término perro se usa para insultar a las mujeres, como resulta también en la vida cotidiana, ya que el vocablo aplicado a lo masculino adquiere una connotación positiva, porque perro en relación a lo sexual es un halago para el hombre que hace alarde de su virilidad.

En *Los olvidados* del director Luis Buñuel⁴ se presenta una situación que bien puede equipararse con la que alude la cita anterior en el personaje de la madre que tiene hijos de diferentes padres, es decir, en una relación de promiscuidad con respecto o en comparación con lo que puede llamarse *normal*; ella es una mujer sin pareja que vive sola en un barrio pobre (también en la ciudad de México); en esta situación el semantema *sola* sugiere, en la película, que para que esta mujer sea respetada debe tener a alguien que la cuide o la respalde, pero como no lo tiene, entonces ella busca a un supuesto “protector” momentáneo ya que en la práctica es para satisfacer sus necesidades fisiológicas, sin embargo, aun con el compañero ella es desvalorada por su condición de “mujer sola”.

Como podemos apreciar, el signo *perro* es una expresión en la que su significante ha cambiado para permitir el nacimiento de una nueva forma ideológica del sema, el cual se une íntimamente al antagonismo de clase y a una percepción colonizante que nos viene de la conquista española, sin embargo, en el párrafo siguiente, este signo adquiere una connotación más particular en el contexto de la relación que existe entre miembros de la clase social más marginada.

[...] tenían agarrado a un perro gris [...] los obreros miraban de lejos [...] Los grandulones le cerraron el hocico, otros le detuvieron las patas y uno de ellos le cortó trabajosamente el rabo, [...] dejando hebras de carne y un chorro de sangre [...] los demás perros de la jauría [...] no habían huído [...] ahí estaban los perros lejos pero

⁴ Hago esta comparación por tratar temas afines y para ilustrar lo que se quiere explicitar.

juntos viendo el suplicio del perro gris, silenciosos, con los belfos espumosos, perros del sol [...] no huyen [...] se están diciendo algo, se están acordando de lo que le están haciendo a uno de ellos [...] estos perros se van a acordar del dolor de uno de ellos, [...] (p. 62).

Tenemos en primer lugar un escenario en donde se encuentran los lumpenes torturando a un perro gris, y a lo lejos unos obreros como espectadores, pero también se encuentra otro tipo de espectadores, los de “cerca” del escenario y que pertenecen a la misma clase que el torturado. En este discurso se exenta a la clase trabajadora de poseer cualquier lazo de unión con el lumpen proletario y sus acciones, pero al mismo tiempo se le está dando una condición de insensibilidad e indiferencia, al ser únicamente espectadores del dolor, esto demuestra, indudablemente, una actitud carente de valores y proyectos sociales en la clase obrera.

Por otro lado, la descripción detallada de la mutilación de que es objeto el perro aparece como normal en una sociedad violenta que reproduce su violencia en sus productos culturales.

La siguiente parte de la cita no es menos escandalosa: los espectadores cercanos, los compañeros perros de la jauría, sólo miran cómo es torturado su *hermano*, pero no ladran, no aúllan, sólo miran en silencio. El relato describe un gran escenario social de espectadores pasivos, aún ante las escenas más crudas no hay compromiso con el otro, lo que deja ver una sociedad deshumanizada en tanto producto de los sistemas modelizantes primarios, es decir, el individuo que nació en los barrios marginales o en las vecindades aprende a defenderse de sus iguales cuya agresividad se ha fincado en la sobrevivencia y en la competencia por la comida.

Tanto los torturados como los torturadores tienen las mismas actitudes y conductas, y parodiando la relación hombre = perro,

ambos pertenecen a la misma clase social marginal; los grandulones, los sádicos que encuentran placer en el dolor ajeno representan el terror asimilado de la sociedad posmoderna de nuestros vecinos del norte, y los espectadores pasivos, los obreros, los que ven de lejos sin inmutarse. Ellos, “los perros de sol”, los lúmpenes, los indios, esos miran y asumen el dolor de su clase para guardarlo en la memoria y transmitirlo a las nuevas generaciones.

El color gris aparece como signo de lo mediocre, de lo que no es blanco ni tampoco negro, es la presencia de la aceptación de lo que les ha tocado vivir, pero también de la presencia de la memoria de un pueblo pasivo que no sabe protestar, en este contexto el color del perro simboliza la tristeza pero también la agresividad reprimida que descarga sobre sí y los de su clase.

Como dice Erich Fromm:

el individuo trata de superar el sentimiento de insignificancia experimentado frente al poder abrumador del mundo exterior, renunciando a su integridad individual o bien destruyendo a los demás, a fin de que el mundo deje de ser tan amenazante [...] ⁵.

Otra evidencia de la parodia hombre-perro la encontramos en el personaje de doña Manuelita, una anciana protectora de los perros callejeros. Este animal es para ella no el que protege y cuida la casa, sino aquel que debe ser protegido y cuidado por alguien, es un ser indefenso y agredido por los humanos, como vemos, esta connotación de perro es distinta a las anteriores, las que identifican a este animal con la agresividad, la pobreza y la sexualidad principalmente.

⁵ Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, Origen / Planeta, México, 1985, p. 209.

La rodearon y luego la precedieron, señalándole el rumbo, la siguieron empujándola suavemente con sus hocicos [...] la vieja se sentó junto al perro herido [y dijo] malditos, ventajosos, hijos de su triste madre, nomás porque ustedes no pueden defenderse ni hablar ni pedir socorro, ya no sé si les hacen estas cosas a las pobres bestias para no hacérselas entre sí [...] (pp. 63-64).

En el párrafo vemos en primer lugar a los perros dependientes de la señora, uno de ellos está herido y los demás se acercan a ella para comunicarle con señas la desgracia de su compañero, y en segundo, la actitud defensora de la anciana. En el discurso de Manuelita es notoria la identificación que hace del perro como un ser a expensas de la agresión del hombre y a éste como un sujeto que, ante la incapacidad de controlar su ira, la descarga en estos animales. En esta situación los perros callejeros son víctimas de los hombres contrariamente a los perros que ladran, que tienen sexo, que se agreden entre ellos, es decir, la actitud de Manuelita es de comprensión y de apoyo hacia los marginados, y en este sentido se opone a las connotaciones de perro que anteriormente nos ha presentado el narrador.

Cuando logra juntar para un pollo [refiriéndose a Manuelita] guarda los huesos y luego se los echa a los perros que la van siguiendo por la calle... El carnicero dice que no debía hacerlo, el hueso de pollo es malo para el perro, puede atragantarse... Entonces los mal pensados dicen que esto prueba que doña Manuelita no es buena persona, nomás anda atrayendo a los perros para matarlos [...] (p. 52).

En esta cita se comprueba lo que anteriormente expusimos, la bondad y apoyo de la señora hacia los perros. Sin embargo, esta actitud de bondad de ella se opone a la interpretación de maldad que le dan las personas que la conocen:

El bien y el mal se encuentran fusionados en Manuelita, ella es la representación de lo bueno (la compasión, lo religioso, lo paciente, etc.) y de lo malo al mismo tiempo (lo no compasivo, lo no creyente, lo hipócrita, lo asesino, etc.). Es decir, en ella coexiste el binomio bien/mal.

Los perros, los pobres, perros, están condenados a morir: mueren si no se alimentan, si se alimentan mueren (huesos de pollo), su destino es morir de acuerdo a la opinión social; pero doña Manuela no piensa así, ella procura ahorrar, “juntar” para comprar pollo y alimentarlos.

Sin embargo, como la pobreza de la señora le impide brindarles la alimentación indispensable a los perros, ella recurre a Dios para pedirle ayuda:

entró esa tarde doña Manuela a la Catedral de México con sus veinte perros rodeándola, hasta el altar mayor logró meterlos [...] Chistaron varias beatas [...] y dos curas llegaron corriendo hasta el altar, despavoridos, qué sacrilegio una vieja loca y un montón de perros sarnosos [...] (pp. 64-65).

Doña Manuela se ha equivocado, la Iglesia tampoco da cabida a los pobres perros desamparados. El templo es un lugar consagrado para los que tienen donde vivir, para los pulcros, para aquellos que no necesitan milagros imposibles. Por eso los dos curas y las beatas de inmediato los detienen, ningún intruso de esos tiene derecho de entrar a un lugar sagrado: “una vieja loca

y un montón de perros sarnosos”. La única que podría tenerlo es la señora, sin embargo, está desprovista de “razón”, de la razón entendida como uniformidad de pensamiento, y ella no actúa ni piensa como ellos.

La señora entiende el mensaje, sabe que con los curas y las beatas nada tiene que decir, por eso se va a buscar a Dios para hablar con él directamente, el único que puede hacer los milagros, lo que ella necesita:

Doña Manuelita se hincó frente al sagrado pidiendo en voz alta, un milagro señor, dales voz a los perros, dales manera de defenderse, dales manera de recordarse y de recordar a los que los martirizan, Señor, [...] ten compasión de tus cachorros, no los abandones, dales fuerza para defenderse ya que no les diste piedad a los hombres para tratar con ternura a estos pobres brutos, [...] demuestra que eres todo [...] dándole lo mismo a todas tus criaturas, no la misma riqueza, eso no, no te pido tanto, nomás la misma compasión para entenderse o si eso falla, la misma fuerza para defenderse, no quieras más a unas que a otras, Señor, porque menos te amarán las que Tú menos amaste, y dirán que eres el Diablo [...] (pp. 64-65).

Podemos ver que este párrafo consta de cinco partes,

1. En la primera parte la señora hace un recuento de todas las manifestaciones de la parodia que hace el narrador entre hombre-perro y que ya hemos expuesto al principio de este trabajo, en el cual señalamos los perros que sufren, los que son agredidos, los que tienen sexo callejero, o abandonan a sus cachorros entre

otros. Por esto la señora comienza su oración con la petición: “Voz a los perros”, “manera de defenderse”, “memoria para recordar a sus agresores”, “compasión para sus cachorros”, “fuerza para defenderse”. Manuelita está segura de que los pobres-perros, se encuentran tan marginados que son incapaces de defenderse y de enfrentarse a sus agresores y le pide a Dios que les de las armas para defenderse.

2. En segundo lugar, la señora muestra en la cita la propensión del hombre a la maldad y su falta de compasión para con los perros, sin embargo a éstos también, de igual manera que lo hacen todos, ella los identifica con lo grosero y la ignorancia: “estos pobres brutos” dice para referirse a ellos ante Dios, como que para que éste se apiade de ellos.

3. Después de que la señora le expone a Dios la situación de los perros y de que le aclara que los hombres no saben tratarlos viene la segunda parte de la oración que empieza con un reto a Dios: “Demuestra que eres todo” -le dice para picarle el amor propio- “dándole lo mismo a todas tus criaturas”.

4. Luego de decir esto, doña Manuela recapacita y le reprocha a Dios por no repartir equitativamente la riqueza entre sus criaturas, sin embargo luego recapacita sobre lo imposible de esta empresa y sólo le pide compasión del hombre hacia el perro, o al menos “fuerza” para que el animal se defienda de aquel.

5. Y por último sentencia a Dios por no distribuir su amor equitativamente entre sus criaturas: Si a unos amas menos que a otros, los menos amados te equiparán con el Diablo, le dice la señora a Dios.

La oración de Manuelita no es de petición y de humildad y sumisión como debe ser, sino de imprecación; primero reta a Dios a que sea justo con sus criaturas, luego le reprocha su injusticia y por último lo sentencia sobre lo que puede pasarle si no es equitativo, y con esta sentencia la anciana está equiparando el bien con el mal, si el bien hace el mal entonces es el mal.

El discurso de la señora es una evidencia de que la religión es solamente un Aparato Ideológico de Estado que está aquí para salvaguardar la propiedad privada y fomentar la división del trabajo y de las clases sociales.

Como hemos podido observar, la identificación que hace el narrador de las clases marginadas con los perros evidencia la situación de pobreza y marginación en que éstas se encuentran en la sociedad moderna; y la exposición que hace Manuelita de los perros es la ideologización y sumisión en que se encuentra esa clase social a expensas de los mitos y creencias religiosos, que ella devela en su oración.

Este problema fue uno de los fenómenos textuales que localizamos. Y que aunque el cuento no es un reflejo de la sociedad, sí nos pareció que los perros, Manuelita, los niños, los curas, las beatas, etc. del relato se comportan socialmente como esperaríamos que lo hicieran y como lo están haciendo ahora, en el presente.

Esperamos a partir de este proyecto madurar más las ideas concebidas para el análisis, para poder cumplir con todos los objetivos que nos hemos planteado.

Vimos como símil, en la muestra de análisis, los perros del relato con los seres humanos de nuestra realidad. Desafortunadamente vivimos en una sociedad en crisis económica, lo que nos lleva a crisis en todos los demás aspectos: cultural, humano, social, etc... Y que los más pobres son ignorantes de lo que les acontece, "yo nací pa' pobre"; esto es, se sienten "predestinados" por la mano divina a ser lo que son.

El personaje de Manuelita es incapaz de hacer algo por ella misma y por los demás; lo que nos llevó a que un individuo no logre hacer un cambio social y a pensar que se necesitan muchos más individuos en sociedad para hacer un verdadero cambio.